

La reemergencia de asentamientos informales en Santiago: migrantes y chilenos autoconstruyendo ciudad. La producción de espacios significacionales como respuesta a la crisis habitacional¹.

The re-emergence of informal settlements in Santiago : migrants and Chileans self-building the city. The production of spaces with meaning as an answer for the housing crisis.

Tomás Bustamante Arias ²

Fecha de recepción: 10 -05-2022 - Fecha de aceptación: 22 -08 -2022

Resumen

El presente artículo busca abordar el fenómeno de aumento explosivo de familias viviendo en campamentos durante el 2020 como parte de la profundización de la problemática habitacional de la Región Metropolitana. Para ello se presentan las percepciones sobre el accionar estatal, así como las condiciones habitacionales y significados atribuidos por habitantes de la toma de terreno “Nuevo amanecer” a su vida en dicho espacio. El estudio fue realizado a través de una breve revisión histórica de la problemática habitacional en Santiago complementaria al enfoque etnográfico y análisis desde la teoría fundamentada de la información recopilada en el trabajo de campo. Se concluye que en el campamento emergen y se resignifican discursos y significados respecto a la crisis habitacional. Primero asociados a vivir en el campamento como una solución frente al problema de acceso a vivienda, pero que en el transcurso de la existencia del asentamiento los habitantes le han resignificado, tanto individual como colectivamente, por medio de la autoconstrucción, organización interna del campamento y la vida comunitaria, que han configurado una proyección de vida ligada a la estabilidad y tranquilidad derivadas de habitar en una vivienda propia, pese a su informalidad y a problemas de acceso a servicios básicos.

Abstract

This article seeks to deal with the phenomenon of a bursting increase in families living in campsites during 2020, concerning the housing trouble in the Metropolitan region of Chile. In this sense, the perceptions related to state actions were presented, as well as the housing conditions and meanings given by the residents of the Oreste Plath camp to their living

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto Anillos SOC180033. “Aspiration and everyday life under neoliberalism: A multi-sited ethnographic study of self-making in Chile.

² Antropólogo. Área de estudios de la dirección de prevención y seguridad ciudadana de la Municipalidad de Cerrillos tomasristobal94@gmail.com. Chileno.

Cómo citar: TOMÁS, BUSTAMANTE “*La reemergencia de asentamientos informales en Santiago: migrantes y chilenos autoconstruyendo ciudad. La producción de espacios significacionales como respuesta a la crisis habitacional*”. Revista de Geografía Espacios 13(23), p. 55-79 (2022).

experiences. On the other hand, this research was done through a brief historical review of the housing problems in Santiago, as well as, complementary to the ethnographic approach and analysis from the grounded theory of the information gathered in the field work. It might be concluded that the campsite is shaped by meanings associated with problems regarding housing access which are caused by State responsibility. Therefore, throughout the campsite lifetime the inhabitants have denoted their lives, not only individually but collectively as well, through self-constructed buildings, the internal organization of the campsite and a community lifestyle, in which the population has configured a life projection linked to property, stability and serenity, even though the complexity of access to basic services.

Palabras claves: problemática habitacional, responsabilidad estatal, campamentos, espacio significacional, autoconstrucción.

Keywords: housing problems, state responsibility, campsites, significational space, self-construction.

Introducción

bueno yo creo que, por necesidad, eso, mira yo lo que pienso de los campamentos es como una posibilidad (...) Entonces eso ahí, esa cosa de vivir en una toma no fue la mejor idea, en una parte, pero otra parte, en vez de vivir en la calle era una opción, y era la mejor opción (Louna)

Louna es una mujer haitiana de 31 años, llegó a Chile el 2015. Vive con sus 2 hijos, su hermana, hermano y marido. Desde su llegada al país hasta junio del 2020 arrendaban una casa en Lo Espejo, pero debido al aumento del arriendo en casi el doble de lo que pagaban debieron buscar otra alternativa, situación que ella menciona era sumamente común en Santiago a partir del 2015 en adelante debido, en parte, al lucro generado por arrendatarios respecto a la necesidad de vivienda de una importante cantidad de migrantes llegados al país en dicho período. Por conocidos de su pareja escucharon sobre un campamento en Cerrillos, así que en julio del 2020 su hermano compra un terreno, y ahí comienzan a construir su hogar. Actualmente Louna es representante de uno de los sectores y vela diariamente por mejorar las condiciones de vida en el campamento.

entonces cómo no va a haber tomas, cómo vamos a salir adelante si el gobierno o el Estado, como se llame no nos ayuda, al contrario, nos pone obstáculos, nos ataja. A mí, yo estuve a punto de salir con mi casa hace años atrás, a un punto, me pedían, ejemplo, 98 y yo tenía 97, y porque me faltaron lucas. Sabes yo estoy postulando hace muchos años, yo estoy postulando a una vivienda desde que tengo 24 años, tengo 53 (Ines Fuentes).

Inés es una mujer chilena de 53 años, ha vivido la mayoría de su vida en Cerrillos, hasta antes de julio del 2020 arrendaba en la villa aledaña al campamento, llamada "Oreste Plath". Nos cuenta que ella y gente de estos departamentos fueron los primeros en tomarse terrenos, como reivindicación de aquellas familias jóvenes que llevaban años esperando subsidios habitacionales y además cada vez les era más complejo poder pagar los arriendos, debido al aumento del valor de ellos durante los últimos años, así como por la cesantía y el aumento del precio de la vida en esta ciudad. Actualmente es representante del sector "Oreste Junior" y al igual que Louna se encuentra constantemente velando por el bienestar de quienes habitan este lugar.

Si bien el surgimiento de este campamento se remite a hace solo dos años atrás, la problemática habitacionales tan antigua como la conformación de la misma ciudad de Santiago, sin embargo, tras la dictadura, hace más de 30 años que vivimos bajo los efectos desiguales de un modelo neoliberal. Ejemplo de ello es la problemática habitacional derivada de la política subsidiaria, focalizada y de libre mercado, que si bien, logró la reducción masiva del déficit cuantitativo de vivienda entre 1990 y 2002, pasando de 612 mil a 242 mil viviendas faltantes, por otro lado, generó diversos problemas. (De La Fuente, 2004). Entre ellos se encuentran la precaria calidad material de las viviendas, segregación, problemas de hacinamiento, alta morosidad y aumento descontrolado del valor de arriendos e hipotecas, que han sufrido los acreedores de las soluciones habitacionales de dicha política (Ducci, 1997; Rodríguez, A., & Sugranyes, A., 2004). También se puede reconocer que la magnitud del déficit habitacional cuantitativo³ en la Región Metropolitana ha aumentado progresivamente entre el 2015 al 2017; 2015 con 391.546 y el 2017 con 497.615 viviendas requeridas (Síntesis de resultados vivienda, Casen, 2017), reflejando una necesidad creciente por el acceso a vivienda.

Síntoma del mismo problema, ha sido el crecimiento sostenido de familias viviendo en campamentos⁴ entre el 2011⁵ y el 2020. Partiendo el 2011 con 27.378 familias a nivel nacional, durante el 2019 se registran 47.050 familias, siendo el 2020 donde las cifras aumentan casi al doble, tal como indica el Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021 hubo un crecimiento explosivo de ellas en tan solo un año, alcanzando 81.643 familias en dicha situación. Asimismo, el Catastro nacional de campamentos 2020-2021 menciona que posterior al estallido social (octubre 2019) y el primer semestre del 2020 se encuentra el peak histórico de aumento de campamentos en los últimos 10 años, llegando a un total de 77 nuevos campamentos en tan solo ese período de tiempo.⁶

Además, el Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021, establece que, del total de familias en campamentos a lo largo del territorio nacional, un 30.58% de ellas son migrantes, lo que se traduce en 24.964 familias provenientes de otra nacionalidad habitando asentamientos informales (Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021).

El registro del fenómeno migratorio, basado en los datos del documento del INE llamado Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020, indica un crecimiento de migrantes residentes en el país, pasando del 2018 con 1.301.381 personas a 1.450.333 en 2019 y al 2020 el registro estima 1.462.103 personas migrantes habitando el territorio nacional. Además, el Censo del 2017 arroja que el total de personas nacidas en el extranjero residentes en Chile era de 746.465, y de éstas, un 66,7% arribó al país entre 2010 y 2017, concentrándose el 61% de ellas entre el 2015 y 2017.

³ Este se compone de viviendas irrecuperables, hogares y núcleos allegados hacinados.

⁴ Según el catastro nacional de campamentos 2020-2021, los campamentos serán definidos como “grupos de ocho o más familias que conforman una unidad socioterritorial, sin acceso regular a -al menos- uno de los servicios básicos (servicio sanitario, agua potable y/o energía eléctrica) y que se encuentran en situación irregular de tenencia del terreno” (p.12).

⁵ <https://media.elmostrador.cl/2021/03/Resultado-Nacionales-Catastro-Nacional-de-Campamentos-2020-2021.pdf>

⁶ <https://media.elmostrador.cl/2021/03/Resultado-Nacionales-Catastro-Nacional-de-Campamentos-2020-2021.pdf>

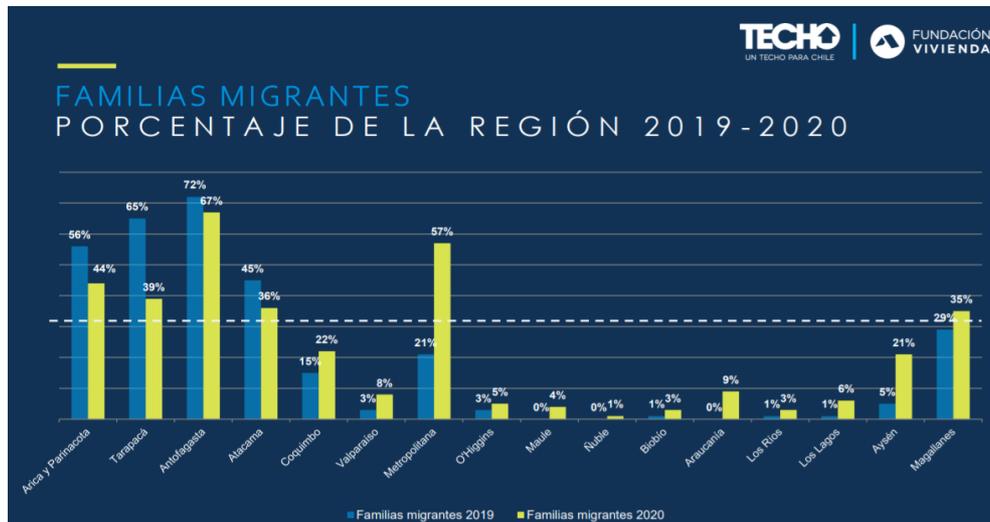


Gráfico de familias migrantes, porcentaje de la región 2019- 2020. Fuente: Catastro nacional de campamentos 2020-2021 TECHO- Chile

A nivel regional, se desprende del gráfico que la Región Metropolitana es la que mayor aumento ha tenido en familias migrantes viviendo en campamentos, pasando de un 21% a un 57%, es decir, crecieron más del doble en un año. En paralelo el 2019 presentó 5.991 familias habitando un total de 90 campamentos, en comparación al 2020 donde 19.444 familias se ubican en un total de 138 campamentos, los cuales se concentran principalmente en Puente Alto, Lampa y Cerrillos.⁷

Estos datos dan cuenta de la profundización de la problemática habitacional en el país, manifestada en el aumento explosivo de familias viviendo en campamentos entre 2019 y 2020; en el caso de Santiago pasando de 5.991 a 19.444 en dicho período (Techo & Fundación vivienda, 2021). En un marco de intensificación de crisis de la vivienda, el presente artículo busca abordar etnográficamente las percepciones de habitantes de campamentos surgidos el 2020 en torno al accionar y la incidencia del Estado en las condiciones de habitabilidad, así como los significados que estas personas atribuyen a sus formas de vida en un campamento. El concepto clave para abordar el fenómeno de reemergencia de asentamientos informales y el caso de estudio de la toma “Un Nuevo Amanecer” corresponde a espacio significacional, que consta, según Gravano (2016) en un contraste de sentidos que a partir de sus características espaciales, y las condiciones materiales que la componen (acceso a servicios, ubicación en la ciudad, características del suelo) en tensión con los significados producidos por los actores sociales que le habitan, es decir, cómo sus habitantes “lo ocupan, producen, usan, viven.” (p. 111). Esta noción nos permite abordar tanto los discursos sobre la responsabilidad estatal en torno a las condiciones habitacionales, así como las percepciones y significados producidos por sus habitantes respecto a las formas de vida que se dan en este lugar.

Metodología

⁷Leal, Ignacio. (2021) La cara escondida de la crisis migratoria. 14 de febrero, *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-cara-escondida-de-la-crisis-migratoria/IEHLSVKVTNHAPER73VMQC5AABQ/>

La presente investigación se construye a través de: una breve revisión histórica de la problemática habitacional en Santiago, la cual, primero expone 3 ciclos de protesta de pobladores de tomas de terreno, basado en la propuesta de Angelcos y Pérez (2017). Luego de ello, el recorrido histórico presenta la instauración de la política neoliberal y subsidiaria junto a los efectos que esta ha tenido.

Además, se realizó observación en terreno entre marzo y julio, asistiendo regularmente a la toma entre 2 y 4 días a la semana, logrando aplicar 8 entrevistas semi estructuradas a pobladores y representantes de los sectores de la toma “Un Nuevo amanecer”⁸, 5 de los cuales son de origen migrante y 3 de nacionalidad chilena, buscando así representar la diversidad de habitantes del asentamiento. El número acotado de entrevistados se debe al complejo nivel de acceso para que los habitantes accedieran a dar entrevistas grabadas, así como por el acotado tiempo para llevar a cabo el presente estudio (5 meses). Al momento de escoger a los informantes se establecen solo 2 criterios de selección: primero, ser habitantes y/o representantes de algún sector del campamento, segundo, abordar representativamente las diversas nacionalidades que en este espacio convergen, resultando así: 3 entrevistadas chilenas, 1 entrevistado dominicano, 1 entrevistada peruana y 3 entrevistados haitianos. Además, como característica común, tanto de los entrevistados como de los habitantes, se reconoce una tendencia etaria joven, principalmente entre los 25 y 35 años, rango de edad que corresponde al rango estimado de la edad de los habitantes.

Las entrevistas fueron analizadas a través del programa Atlas.ti, utilizando la teoría fundamentada, para abordar inductivamente los procesos de construcción social del fenómeno, por medio del análisis de significados de los actores, que guiarán el desarrollo teórico de la investigación. (Glaser y Strauss, 1967; Páramo, 2015).

La metodología se basa principalmente en un abordaje etnográfico, lo cual responde al objetivo de plantear las percepciones y significaciones de los habitantes, como actores principales del fenómeno en cuestión, dicha premisa se apoya en la noción de Guber (2001) que apunta a “que son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir.” (p.7).

“Un nuevo amanecer” es la toma de terreno más numerosa en la actualidad en Cerrillos, con 1551 familias habitando 190.005 m². Surgido en julio del 2020, ha sido seleccionado como caso de estudio ya que representa el crecimiento notable de familias viviendo campamentos, que sitúa a la comuna en el segundo lugar a nivel regional (Atisba, 2020).

⁸ Estas 8 entrevistas fueron realizadas a hombres y mujeres de la toma, y la gran mayoría de ellos cumple el rol de representante de alguno de los sectores en donde se organiza en la toma. Esta muestra busca abordar diversamente las percepciones de los habitantes de la toma, por lo cual, dentro de los entrevistados aparecen personas de distintas nacionalidades, por otro lado, la elección de sujetos ligados a dirigencias en la toma, permite captar relatos y sucesos en torno a los procesos organización de la toma, debido a su experiencia como dirigente y el conocimiento de opiniones, historias y condiciones de los vecinos y vecinas de cada sector.

Acercamiento a la historia de los asentamientos informales en Santiago

Para comprender en profundidad el fenómeno actual de reemergencia de asentamientos informales en Santiago, se presentan 3 períodos que conforman parte del pasado de quienes han articulado estos espacios en la región Metropolitana, basado en la propuesta temporal de Angelcos & Pérez (2017).

El primer período denominado “El poblador como auto constructor” abarca entre 1950 y 1973, remite a los primeros años del movimiento de pobladores en un contexto de industrialización de la ciudad. Lo característico de este momento fue la progresiva conformación y organización de tomas de terreno y campamentos en las periferias, que lograron, en primera instancia, presionar al Estado, para luego conformar espacios de participación donde se consolidan sus demandas a través de este vínculo institucional, dando origen a un nuevo actor en la sociedad chilena: los pobladores (Angelcos & Pérez, 2017).

Posteriormente, el movimiento de pobladores desarrolla alianzas con la Iglesia y partidos políticos. Durante el gobierno de la Unidad Popular radicalizarían sus demandas, pasando de la exigencia por la vivienda a una articulación con la lucha de clases (Castells, 1973), presentando un contrapunto a la perspectiva marginalista con que el Estado abordaba a los pobladores, desde su carácter en tanto “productor del espacio urbano” que reivindica la construcción de un proyecto alterno de sociedad.

Este proceso de configuración del poblador como un nuevo actor social fue abruptamente reprimido por la dictadura militar. Lo que corresponde al segundo período, que data entre 1973 y 1990, donde fueron suprimidos aquellos intentos de transformación de la sociedad por medio de la instauración de un modelo de desarrollo de carácter neoliberal en el país. Así, los asentamientos informales fueron erradicados a periferias de la capital, con el fin de liberar aquellos suelos para el mercado inmobiliario, así como para desarticular movimientos contrarios al régimen militar (Angelcos & Pérez, 2017).

Posteriormente, durante la dictadura, junto a la erradicación, se aplicaron políticas de focalización para redireccionar la ayuda a aquellas familias de extrema pobreza, despolitizando y desarticulando a través de un abordaje marginalista lo que fue previamente el movimiento de pobladores (Abufhele, 2019: 59).

Sin embargo, el movimiento de pobladores reaparece durante los 80’ por medio de aproximadamente 700 organizaciones comunitarias que buscaban satisfacer de alguna manera las necesidades de las familias y la violencia estatal, manifestando que los pobladores apuntaban a exigir una vivienda junto al regreso a la democracia (Angelcos & Pérez, 2017).

La erradicación masiva de los asentamientos y la instauración de una política focalizada a través de la entrega de subsidios da un giro a la problemática habitacional, reduciendo a los pobladores a meros habitantes de sectores marginales, al mismo tiempo que se genera en 1980 la proliferación del allegamiento como nueva dimensión clave de la problemática habitacional, el cual según Necochea (1987) corresponde a familias jóvenes donde:

- a) una familia recibe a otra dentro de su vivienda y la incorpora a su economía; b) una familia recibe a otra en su vivienda y mantiene una economía diferente a la de la segunda; c) una familia cede a otra el terreno para que esta última construya una vivienda; d) una familia construye una vivienda para arrendarla a otra, o transforma parte de su vivienda en una unidad independiente. (p. 98)

El tercer período corresponde a 1990 en adelante, donde el fin de la dictadura, trae como resultado, la desvinculación de los partidos políticos, así como un abordaje estatal dirigido al crecimiento económico y a la integración de los diversos sectores de la sociedad, teniendo como eje principal el libre accionar del mercado (Angelcos & Pérez, 2017).

En paralelo, el movimiento de pobladores comienza a rearticularse bajo nuevas tomas de terreno. Tal como ocurrió en 1992 en Peñalolén cuando 800 familias ocupan ilegalmente un terreno, formando el campamento Esperanza Andina, caso similar a la ocupación de 1.700 familias en la misma comuna durante 1999, que conforman la toma de Peñalolén. Ambas poseen en común la nueva premisa del movimiento de pobladores: la demanda por permanecer en sus comunas de origen, debido a la relevancia de los lazos en ella construidos; redes de apoyo e historias familiares, que configuran un discurso ligado al derecho a la ciudad en el movimiento de pobladores de los 90' en adelante. (Ibid.)

La instauración de una política habitacional de carácter neoliberal y subsidiaria

Los principales hitos de transformación a una política habitacional de carácter neoliberal fueron: la eliminación de normas sobre “límites urbanos” en 1979 (hecho revertido en 1985), reducción de impuestos y regulaciones sobre mercados urbanos⁹, venta del suelo urbano que era propiedad estatal, procesos de legalización y urbanización de asentamientos originados de ocupaciones irregulares, un programa de erradicación masiva y forzosa de campamentos ubicados en áreas de alto valor residencial (sectores céntricos), y la subdivisión de 17 a 34 municipios por “homogeneidad social”. Estas acciones originaron: un poderoso sector inmobiliario privado, una creciente segregación social y geográfica urbana, el alza y especulación desregulada de los precios del suelo (Sabatini, 2000).

Sumado a ello, el enfoque facilitador para el libre mercado se consolida con la creación del subsidio habitacional en 1978, que funcionaba como un pie de pago acotado para poder adquirir una vivienda ofrecida por el sector privado inmobiliario. Y también, por el proceso de liberalización del suelo, que lo establece como un bien de mercado, entre otras acciones que apuntaban a un proceso de urbanización de carácter neoliberal (Hidalgo et al, 2016).

Posterior a dicho período, los gobiernos de la Concertación, entre 1990 y 2002 realizan una política de construcción a gran escala de viviendas sociales, a través de la intensificación del

⁹ Regulaciones sobre: tenencia de sitios eriazos, transacción de propiedades, requerimientos de acceso mínimo a la luz solar y al número de habitaciones en departamentos (Sabatini, 2000: 50-51)

subsidio habitacional creado en dictadura, reduciendo significativamente el déficit cuantitativo, pero, a la vez, provocando otro fenómeno denominado: “los con techo” (Rodríguez y Sugranyes, 2005). El dilema de estos dice relación con la segregación geográfica y social de la ciudad, originada por medio de la entrega masiva de 203.236 viviendas sociales en dicho tiempo (Tapia, 2011). Siendo la mayoría de ellas deficientes, hacinadas, carentes de servicios y ubicadas en la periferia, se termina produciendo un cordón periférico en base a la confección de viviendas sociales. (Urrutia, Jirón & Lagos, 2016).

Esta construcción masiva de viviendas trajo consigo un conjunto de problemas que profundizan la segregación, estigmatización e inseguridad de la ciudad y transforman la problemática habitacional desde la necesidad de viviendas al requerimiento de condiciones dignas en las nuevas ofertas habitacionales; ausencia de equipo urbano, mala calidad del suelo, falta de servicios, una reducida superficie de las viviendas, y la profundización de la segregación residencial heredada de procesos históricos anteriores, reúnen en conjunto, las condiciones que viven a las familias y comunidades más necesitadas, que requieren de una solución habitacional digna hace más de 20 años (Fundación vivienda, 2019).

En suma, la política habitacional instalada en dictadura y la profundización de dicho modelo en los gobiernos posteriores inciden en la transformación de la subjetividad y trasfondo político de los pobladores; pasando de las consignas por el derecho a la vivienda, característica de los movimientos de pobladores entre los 60’ y 70’, a una reivindicación del derecho a la vida digna, reclamados principalmente por comités de allegados y, también, por pobladores que luchan por permanecer en la comuna donde residen. Dicha modificación de la demanda colectiva de los *pobres urbanos*¹⁰, corresponde a una respuesta de estos frente a las dinámicas subsidiarias y de segregación propias del modelo habitacional construido en dictadura y profundizado durante los 90’ (Angelcos & Pérez, 2017).

El movimiento por la vivienda desde los 90’ en adelante, se enmarca en una vía institucional, mayoritariamente, por medio de la conformación de comités de vivienda, lo cual responde tanto a la necesidad material como a una motivación individual y colectiva de mejorar sus condiciones de vida, a través de la organización que, en términos subjetivos, dignifica a los pobres por medio de un proceso controlado por el Estado. De dicha forma, valores asociados al sacrificio, salir adelante junto al nivel de participación en cada comité, determina la forma en que los mismos pobladores significan a sus pares, es decir, se diferencian de aquellos “pobres” que se organizan de aquellos que no, según el nivel de compromiso y participación que tengan en esta vía institucional, volviéndose esta un determinante respecto a la forma de significación y valoración de su vida cotidiana así como de su lucha por el derecho a la vivienda (Angelcos & Pérez, 2017: 100).

En la actualidad nos encontramos frente a una profundización de la problemática habitacional en la Región Metropolitana, que se evidencia en la aparición de 33 nuevos campamentos en Santiago entre 2017 y 2020, que ocupan 179 hectáreas en total. Reflejando que, el número de familias que habitan campamentos y/o tomas de terreno aumenta considerablemente, lo cual

¹⁰ Sinónimo de pobladores utilizado en Angelcos, N., & Pérez, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia. *Latin American Research Review*, 52(1), 94-109.

implica tanto la reaparición masiva de campamentos en la capital, así como la construcción de grandes asentamientos de carácter informal (Atisba, 2020).

Además, durante el contexto de pandemia aumentó un 41% el número de asentamientos irregulares en Santiago, dicha población carece en buena medida de subsidios y/o bonos del Estado (Techo-Chile, 2021). Este aspecto, sumado al aumento desorbitado de los arriendos, así como de familias viviendo como allegados y las condiciones precarias vinculadas a los sectores periféricos de esta ciudad, dan como resultado y síntoma de la problemática habitacional en Chile: la reemergencia de la ocupación masiva de asentamientos irregulares¹¹.

Los fenómenos descritos, como el allegamiento, la segregación de la ciudad y los procesos de autoconstrucción de vivienda en esos lugares, reflejan de forma cualitativa, histórica y profunda las condiciones de vida de muchas familias que habitan Santiago. En ese sentido, los antecedentes recientemente expuestos invitan a preguntarse: ¿cómo perciben la incidencia del Estado en las condiciones habitacionales vividas en Santiago? ¿Qué significa para estas personas habitar “Un nuevo amanecer”?

Efectos de la política habitacional: segregación, los “con techo”, aumento de allegados y reaparición de campamentos

En la actualidad el fenómeno del allegamiento ha sido entendido en tanto una estrategia de co-residencia, debido a que los estudios en torno a él han dado cuenta que el allegamiento implica mucho más que la única oportunidad de habitar una vivienda formal; sino que como una opción de mejorar el ingreso y/o las condiciones habitacionales, así como también ser el reflejo de formas de vida distintas a las viviendas uni-nucleares tradicionales (Urrutia & Cáceres, 2020; Urrutia, Jirón & Lagos Silva, 2016).

Hoy, Santiago alberga cerca de 105.628 familias en situación de allegamiento, donde la diversidad de quintiles, motivaciones y formas de vida tras este modo de residencia representa la capacidad de agencia de los habitantes frente a las condiciones precarias de la oferta habitacional formal de Santiago, así como parte del síntoma del déficit habitacional que afronta nuestra capital¹² (Fundación vivienda, 2019).

Si bien la migración ha sido una variable constante en el desarrollo del país, el censo del 2017 arroja que el 66,7% de población inmigrante al país llega entre el 2010 y el 2017, registrando un aumento progresivo, sobre todo entre 2015 y 2017, junto con ello, la Región Metropolitana es la que alberga mayoritariamente esta llegada (INE, 2018).

Dicho proceso, junto a la liberalización y mercantilización del suelo heredada durante dictadura y reforzada en gobiernos posteriores, ha generado prácticas de rechazo y discriminación habitacional frente a los migrantes, lo cual se ha evidenciado en la configuración y crecimiento de un mercado informal de arriendo y sub arriendo focalizado a este tipo de población, lo que se explica, en buena parte, debido a la imposibilidad de acceder al mercado formal debido a

¹¹<https://media.elmostrador.cl/2021/03/Resultado-Nacionales-Catastro-Nacional-de-Campamentos-2020-2021.pdf>

¹² El déficit habitacional cuantitativo en la Región Metropolitana data al año 2017 de 270.641 viviendas o de un 54.4% a nivel nacional (Casen, 2017, Síntesis de resultados: vivienda y entorno).

problemas para regular su situación migratoria, así como por la posibilidad de ahorrar para enviar dinero a sus familias en el país de origen, frente a los bajos precios que este tipo de solución habitacional ofrece, a costa de hacinamiento, condiciones materiales indignas y un lucro desregulado. (Palma & Pérez, 2020).

Perspectiva teórica

El presente artículo se presenta críticamente a la teoría de la marginalidad, así como en lineamiento a la propuesta de Mangin (1967) abogando por el surgimiento de asentamientos formales en tanto solución a la necesidad de vivienda para aquellas personas que no han podido acceder a las ofertas formales del mercado inmobiliario, volviéndose un medio para ejercer desde la agencia de los mismos habitantes, tanto el derecho a la vivienda, como el derecho a la ciudad (Harvey, 2013; Lefebvre, 2020).

Los procesos de modernización en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX coinciden con la producción académica de las ciencias sociales en torno a fenómenos demográficos de la época. Ese fue el caso de los asentamientos autoconstruidos, que, abordados desde la teoría de la marginalidad, inicialmente, fueron tratados como una problemática social a resolver desde el Estado (Vekemans, 1969). Así, los campamentos eran entendidos como espacios residenciales producidos estructuralmente por la incapacidad de integración de sujetos pobres a la ciudad formal, generando un sesgo homogeneizador en torno a la organización, composición e impacto de los campamentos.

La mirada teórica que sustenta esta investigación corresponde al estudio del campamento en tanto un espacio significacional (Gravano, 2016). Entendido como un conjunto de operaciones que lo producen, es decir, en tanto las prácticas que en él convergen cotidianamente a lo largo del tiempo (De Certeau, 1996). Por otro lado, lo significacional remite a la constitución de fenómenos específicos a partir de la incidencia de los diversos sentidos de los habitantes que constituyen la forma en que se vive y percibe cada espacio, a través de la interrelación entre la dimensión material, los usos y experiencias propias de los distintos actores sociales que le habitan se van configurando estos espacios cargados de significados que definen su existencia. Por lo tanto, a través de un enfoque etnográfico se abordan las formas en que habitantes de la toma “Un nuevo amanecer” han construido y dotado de sentido este espacio significacional (Gravano, 2016). Los testimonios de estos habitantes den cuenta de: condiciones de habitabilidad vividas durante los últimos 10 años en Santiago, junto a las percepciones de la incidencia estatal en materia habitacional y a los significados atribuidos a la vida en el campamento, para así construir un análisis de dicha problemática enfocado en la percepción de sus propios actores, y visibilizar la incidencia de los campamentos en las formas de vida de aquellas personas que no pudieron acceder a una vivienda formal durante la cuarentena del 2020, y a través de la construcción de este espacio han encontrado una solución, e incluso una posibilidad de estabilidad y tranquilidad en Santiago durante un momento de crisis.

Dicha noción de espacio significacional se basa en la propuesta de Lefebvre (1974) llamada la producción del espacio, que consta del proceso dialéctico en el marco de una estructura urbana de clases, donde las relaciones sociales y el espacio se configuran recíprocamente, es decir, el espacio: “Es soporte, pero también es campo de acción. (...) El espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción.” (p. 14)

Atendiendo a la propuesta de Gravano (2016) y al trabajo de Lefebvre (1974), las dimensiones a utilizar para abordar la forma en que se produce este espacio significacional corresponden al espacio vivido, representado e imaginado. La primera de ellas encuentra sus categorías en las condiciones materiales y relaciones sociales experimentadas en torno a sus experiencias de habitabilidad vividas previamente en la Región Metropolitana. Respecto al espacio representado se entenderán la percepción de los entrevistados en torno a las ofertas habitacionales previas (cités, departamentos en altura, piezas) y la incidencia estatal en torno a las condiciones de la vivienda. Para finalmente abordar al espacio imaginado, como aquellas acciones, deseos y proyecciones en torno a como imaginan y buscan llegar a habitar en el futuro.

RESULTADOS

La posibilidad de tener un techo en un momento de crisis: “Un nuevo amanecer”

Entre 2017 y 2020 las familias en campamentos aumentaron de 4.337 a 16.292 en la región metropolitana. Las comunas que registran mayor número de ellas son Lampa y Cerrillos con 5.124 y 2.170 familias respectivamente. La toma “Un nuevo amanecer” ubicada en comuna de Cerrillos¹³ alberga aproximadamente 1.500 familias en 197.005 metros cuadrados de superficie (Atisba, 2020). En ella se observan etnográficamente las significaciones en torno a la vida en campamentos surgidos durante la cuarentena del 2020 en Santiago.

La toma “Un nuevo amanecer”¹⁴ surge entre junio y julio del 2020 tras una espontánea y rápida demarcación y toma de los terrenos que componían el ex vertedero Lo Errazuriz. Ubicado entre el parque Errazuriz por el poniente, al sur oeste por América Indígena, al sur este por Camino Río Mackenna (conocido como ferrocarril), y por el norte, yendo por la autopista del sol se puede observar cómo varias casas autoconstruidas se asoman al borde de ésta, dando cuenta de un latente proceso de crecimiento acelerado de un nuevo y gran asentamiento en el sector poniente de la capital.

El campamento se encuentra a pocos metros de al menos 4 paraderos ubicados por Lo Errazuriz, y además se encuentran a una micro y un par de minutos del metro Cerrillos, facilitando el transporte y conectividad del asentamiento con el resto de la comuna y de Santiago. No existen cercos que separen la toma de su alrededor. Se observan variados pasillos donde se puede entrar y salir, solo están restringidos por el lado norte, dado que este colinda con una especie de barranco que da a la autopista 78. La entrada principal se encuentra por América Indígena, donde los baños públicos y un pequeño estacionamiento del parque, el taller mecánico de “Los

¹³ La comuna de Cerrillos se ubica en el extremo sur poniente del Área Metropolitana de Santiago, tiene una superficie de 16,77 km² y se registra que alberga, hasta el 2017 a 80.832 habitantes. Limita al norte con Estación Central, al sur con San Bernardo, al oriente con Pedro Aguirre Cerda y Lo Espejo, y al poniente con Maipú. A partir de 1950 comenzaría a configurarse como un sector urbano-industrial relevante de la capital, estableciéndose, primero, como una subdivisión de la comuna de Maipú en 1981, para luego, por el Decreto con Fuerza de Ley N°27-18992 del 2 de julio de 1991 del Ministerio del Interior se oficialice como comuna con su propia configuración espacial, límites administrativos y alcalde. (Pladeco 2019-2013)

¹⁴ Este nombre fue elegido por votación entre los representantes de los sectores y algunos habitantes, por medio de una votación online, que fue compartida entre los distintos WhatsApp que manejan estas personas.

Hermanos Palabrita” y un cartel que dice “Este lugar no es basurero”¹⁵ y la calle principal de la toma, parecieran componer la entrada más oficial del campamento.

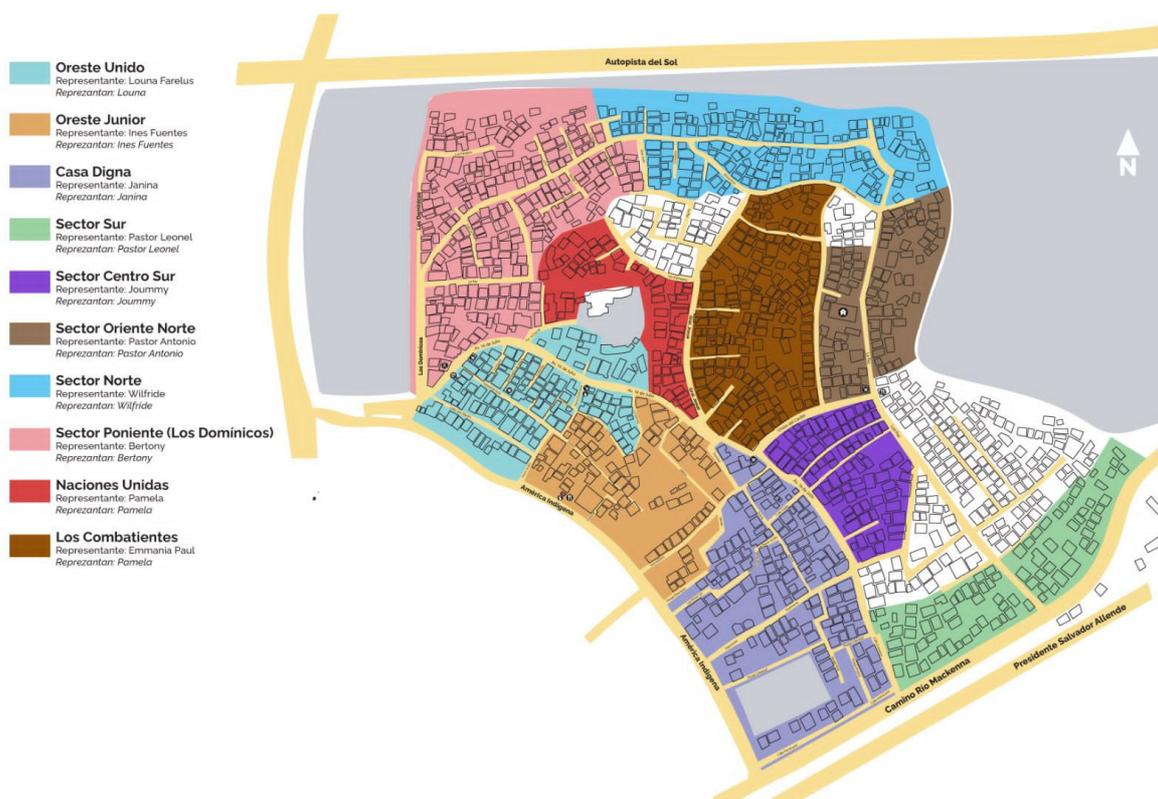
Imagen 1: Entrada del campamento por Lo Errazuriz con América Indígena



Entrada sur poniente de la toma “Un nuevo amanecer”. Foto tomada por Tomás Bustamante Arias el 17 de julio de 2021.

Por el poniente se puede entrar ya sea por el parque Errazuriz o desde el vivero de dicho lugar, tanto desde allí, como de cualquier entrada se pueden visualizar una amplia diversidad de autoconstrucciones, desde pequeñas piezas de madera (en menor medida), a construcciones de dos pisos con radier, variados colores, protecciones y plantas decorativas, diversas formas y dimensiones del espacio, varios utilizados tanto como para ser hogares así como pequeños negocios, restaurantes, peluquerías, ferreterías y/o algún servicio que puedan ofrecer.

¹⁵ Pareciera ser un intento de ordenar, organizar y mantener limpio el espacio respecto al tema de la basura, ya que a un costado de esta entrada se encuentran tachos exclusivos para este fin, facilitados por la municipalidad gracias a la gestión de representantes del campamento.



Mapa facilitado y confeccionado por los representantes de los sectores de la toma en conjunto al diseñador gráfico y artista Tomás Francisco Ives Poblete.

Previo al campamento, este espacio era conocido y utilizado como el vertedero Lo Errazuriz, en él albergaban algunas personas en situación calle, había un establo con caballos y chanchos, una cancha de tierra, además de haber sido asociado como un lugar propenso a la delincuencia, consumo de drogas; siendo percibido hasta la llegada de la toma como un lugar bastante peligroso, tal como detalla Mariana, habitante de 30 años del sector “Oreste Junior”, que además vivió durante casi toda su vida en los departamentos aledaños al campamento, precisamente llamado villa “Oreste Plath”:

de que tengo uso de razón de que llegué acá a Santiago esto siempre estaba solo, así tiro, y se formaba lo que era, porque aquí violaron y mataron mucha gente en este peladero, antes que se construyeran las casas, mucha gente, los drogadictos. Los camiones no podían pasar por aquí, porque los asaltaban, los tiraban para adentro y jodieron.

En ese sentido, la transformación de un vertedero a un asentamiento autoconstruido es asociada por sus habitantes como la solución a un estado constante de incertidumbre generado por el aumento de precios de arriendos y la cesantía producida por la pandemia. Reflejo de ello es la toma de los primeros terrenos del campamento, llevada a cabo por las generaciones jóvenes de allegados y/o arrendatarios de los departamentos de la villa Oreste Plath, como forma de presión al Estado frente a la espera prolongada de subsidios¹⁶, así como una solución a la falta de dinero para pagar el arriendo, tal como menciona Inés, representante del sector denominado “Oreste Junior”, quién fue una de las que realizó las primeras demarcaciones:

¹⁶ De los 8 entrevistados, 3 eran de nacionalidad chilena, y todos ellos mencionan llevar varios años postulando y esperando algún subsidio habitacional, así mismo comentan que sus vecinos chilenos se encuentran en la misma situación.

yo le digo "¿para dónde vai?" y me dice "oye se están tomando acá al frente, ya hay como 10 familias aquí, conocidos, entre ellas estaba mi socia (ríe) la Mariana, yo le digo "¿adonde?", y yo me rajé así, como estaba vestida nomas, (...) de hecho por eso el mismo, optamos por ponerle a este sector, se suponía que el campamento iba a ser Oreste Junior, porque eran hijos, arrendatarios, familiares de pura gente de la Oreste

En paralelo se fueron demarcando de forma heterogénea y desordenada los sectores del campamento, tanto para construir una casa donde vivir como para revender informalmente los terrenos del campamento, principalmente a familias de origen migrante¹⁷. Esta última acción, frecuente durante los primeros meses del campamento, generó conflictos entre los mismos habitantes de la toma ya que se atribuía a aprovechamiento y lucro de gente que realmente no lo necesitaba, a diferencia de aquellas personas que se tomaban el terreno para habitarlo, hecho vinculado a una solución a la pandemia y a no poder pagar un arriendo, tanto por el aumento de sus precios como por la cesantía.

Tras dos primeros meses de disputa interna por la toma, venta, reventa y compra ilegítima de los terrenos, se empiezan a formar los primeros intentos de organización en el campamento, tal como indica Fernando, ex representante general de la toma de nacionalidad dominicana:

de la primera semana que llegué hubo una reunión, una reunión como para organizarse, pero una reunión que se organizó entre nosotros mismos, para planificar, ordenarse. Y había un amigo peruano que se llama Leo, entonces nosotros planificamos hicimos la reunión, y en la reunión llegamos como 350 personas (...) principio de agosto y ahí decidimos crear una directiva, para empezar a organizarse y cosas

Resultado de estas primeras reuniones en la actualidad la toma se encuentra conformada por 10 sectores, 9 de ellos con sus representantes definidos. Esta organización por sectores les ha permitido vincularse con la municipalidad para intentar regularizar, dentro de lo posible, sus procesos de urbanización, relaciones internas y acceso a servicios básicos. Sin embargo, el terreno al ser de propiedad de distintos privados le imposibilita al gobierno local de Cerrillos tomar acciones en esta toma de terreno, pese a ello, los habitantes reconocen la presencia y voluntad de la Unidad de seguridad y prevención vecinal, quienes los han acompañado constantemente desde que empezó la toma, así detalla Janina, representante de 27 años del sector "Esperanza", las cosas en que les han ayudado:

en el tema de la luz, ese tema lo venimos viendo desde que llegamos aquí, pero nunca teníamos una respuesta hasta que empezamos a hacer marchas y ahí tuvimos una respuesta, porque si no lo hacíamos nunca íbamos a tener nada, ahí nos ayudaron. El tema de la basura, eso han estado al 100% ayudándonos.

Sin embargo, la mayoría de los entrevistados atribuye que la ayuda de la municipalidad recién llegó luego de la primera marcha que realizaron los pobladores en octubre del 2020 hacia los edificios ediles, exigiendo ayuda, para el acceso a servicios básicos y para el retiro de carabineros en inmediaciones de la toma que les prohibía el acceso de material de construcción para el mejoramiento de sus casas:

nosotros hicimos una marcha y fuimos a pedir ayuda a la municipalidad, (...) entramos a hablar con el alcalde de Cerrillos, Don Arturo Aguirre él accedió a que entráramos 6 personas esa vez, en eso entre yo (...) seguridad ciudadana se ha portado bien, y la municipalidad entre comillas también se ha portado

¹⁷ Los entrevistados mencionan que los chilenos tomaron sus terrenos, tanto por necesidad, así como una forma de presionar al Estado por la prolongada espera de una solución habitacional.

bien porque si no han podido ayudar por el tema de que son terrenos privados, si nos han orientado (Inés, representante “Oreste Junior”)

había carabineros en todos los puntos entonces esperábamos que carabineros se corriera para allá y "ya ahora" pasábamos corriendo con las planchas para poder llegar a nuestras casas, porque era día y noche que estaban los carabineros aquí parados, no te dejaban ingresar con material ni nada (Mariana, habitante “Oreste Junior”)

En la actualidad, el campamento alberga más de 1500 familias, y su población es mayoritariamente joven, conformada, de mayor a menor cantidad, por habitantes haitianos, peruanos, colombianos, bolivianos, dominicanos y chilenos¹⁸. En un principio la mayoría de las casas estaban hechas de material ligero, pero el cese de hostigamiento de carabineros, junto a la entrega del primer y segundo retiro del 10%, permiten que la autoconstrucción y la vida comunitaria terminen de conformar las casas de material sólido, con fachadas coloridas y diversas y la instauración de múltiples almacenes dentro de ella.

Se encuentran varias dimensiones distintivas en este asentamiento informal, en términos de composición material, esta toma de terreno se diferencia de las tomas previas existentes en Santiago, ya que la construcción de la mayoría de las casas con materiales sólidos, con radier y con una importante inversión económica, son elementos totalmente distintos a los observados en la conformación material “ligera” de las viviendas de asentamientos informales previos. Por otro lado, en términos de composición social de sus habitantes se encuentra una amplia diversidad cultural y étnica, ya que la mayoría de estas personas son migrantes, por tanto, su forma de construir y significar su vida en la toma es notoriamente distinta.

Respecto a las dinámicas organizativas de los representantes e incipientes dirigentes de la toma, se caracterizan por tener roles enfocados a buscar soluciones para el acceso a servicios básicos, tener contacto con la municipalidad y responder a la contingencia de cada uno de los sectores que representan, en ese sentido, no existe, a diferencia de los asentamientos informales de los 90’ o de los 60’ y 70’, un carácter político de transformación social o cierta construcción de subjetividades revolucionarias, sino que abogan por la búsqueda concreta de mejoras en su habitar así como en torno “al vivir dignamente”.

Estas condiciones develan que el carácter de este “nuevo” tipo de toma de terreno coincide con el fenómeno descrito por Palma & Pérez (2020), donde el habitar migrante en asentamientos informales es parte de la profundización de la crisis habitacional en el país, así como también un espacio que se ha diversificado culturalmente, y, por tanto, es una manifestación histórica distinta, que permite tanto la integración, como cierto nivel de consolidación de las familias migrantes en el país.

¹⁸ Hasta el día de hoy no existen cifras oficiales y detalladas respecto a la composición demográfica del campamento. Sin embargo, esta información fue relevada por casi todos los entrevistados, por dicho motivo ha sido incluida.

La reemergencia de asentamientos informales en Santiago: migrantes y chilenos autoconstruyendo ciudad. La producción de espacios significacionales como respuesta a la crisis habitacional.
Tomás Bustamante.

Imagen 2: Fachadas de casas



Imagen 3: Calle interna



Ambas imágenes facilitadas por colectivo “Obra común”, tomadas el 17 de Julio del 2021

El acceso a servicios básicos ha sido regulado solamente en torno a la luz, gracias a la instalación de 2 transformadores por la calle América Indígena, gestionado por la municipalidad ante la presión de los habitantes de la toma y de la villa Oreste Plath, respecto al agua, buena parte de los habitantes están colgados informalmente de alguna cañería, lo que les da acceso a una bajísima presión y salida de agua, los que no, compran agua de camiones aljibe que entran a vender a la toma o van a buscarla con potes y ollas al parque Lo Errazuriz.

En conjunto, existen motivos y necesidades previas, que gatillan la llegada a la toma, como el precio del arriendo y los efectos de la pandemia. Pero, una vez estando allí, la autoconstrucción, la sensación de ser propietario de un terreno¹⁹ y la vida comunitaria asociadas a la forma de vida en la toma, configuran una proyección de estabilidad y tranquilidad para los habitantes de la toma, dando cuenta de cómo los significados que antecedieron la llegada al campamento, son transformados: tras al inicio ser una solución momentánea frente a la cesantía y a la pandemia, la autoconstrucción y propiedad de un terreno y vivienda en la toma le resignifican como una oportunidad de proyección y estabilidad habitacional, facilitado gracias a las modificaciones de sus propias condiciones de habitabilidad, así como de las relaciones entre vecinos, con la municipalidad, significando a través de la autoconstrucción y el habitar cotidiano la vida misma en el campamento.

Espacio vivido: condiciones previas de habitabilidad

Las formas en que las personas han habitado la ciudad adquieren un sentido particular cuando estos actores sociales utilizan, transforman y viven cada espacio. Por lo tanto, una parte importante de la producción del espacio significacional sería el espacio vivido previamente por los habitantes de éste. (Gravano, 2016: 111), que en este caso serían las condiciones de habitabilidad previas de los pobladores de “Un Nuevo amanecer”.

El pasado habitacional de las personas que viven en esta toma está vinculado al arriendo, al allegamiento, a la falta de dinero para pagar el arriendo y al anhelo por una vivienda propia. Tanto chilenos como migrantes, suelen vivir en condición de allegados, tanto para poder pagar arriendos, como para sobrellevar una mejor vida gracias a la cercanía de redes de apoyo, sin embargo, en el caso de los primeros existe una importante tendencia al allegamiento, a diferencia de las familias migrantes que tienden a subarrendar habitaciones individuales.

En el caso de la población haitiana, son quienes habitan mayoritariamente el campamento, señalan que las redes de apoyo transnacionales de familiares, amigos y/o conocidos con estadía previa en Chile les permitió llegar al país en busca de mejores oportunidades, asociadas a estudiar y trabajar de manera formal y estable. Sin embargo, el aumento de precios de arriendos ligado al lucro por la llegada masiva de migrantes, las malas condiciones materiales de las casas subarrendadas, la cesantía y la pandemia, han causado problemas a las familias migrantes para

¹⁹ Pese a no ser propietarios en términos legales de los terrenos, los entrevistados mencionan que el haber pagado por ellos y/o el haber invertido tiempo, mano de obra, cuidados, cariño y dinero en él, les otorga el derecho de posesión debido al uso, apropiación, inversión y transformación del espacio.

acceder a servicios básicos, así como para pagar el arriendo, siendo el allegamiento la solución en el pasado para ello, posteriormente llego a serla el campamento:

éramos 5 hermanos, mi papá, mi mamá y mi hijo, después yo tuve, fui llenando la casa porque después fui mamá soltera y tuve 2 hijos más, ahí ya éramos como 8, después mi hermana con su pololo y así fue creciendo la familia (Janina, chilena, representante sector “Esperanza”)

Él vivía solo también y tenía como dos habitaciones, una para mí y una para él. (...) después la misma casa tenía otro lado, en la misma casa dividimos un lado y un lado. (Wilfried, haitiano, representante sector “Norte”)

acá tú puedes trabajar con turno, estudiar con turno, tienes la flexibilidad de poder hacer ambas cosas y avanzar con tu futuro al mismo tiempo (Fernando, dominicano, ex representante general)

fue con los inmigrantes que subió el arriendo, porque antes las casas no estaban tan caras. (...) Por eso mismo, claro. Por eso es que a mí los chilenos no arrendaban casa a los chilenos, sino a los haitianos, porque los haitianos pagan más caro, porque los chilenos saben cómo están las cosas y no van a pagar de más (Pastor Antonio, haitiano, representante sector “Oriente Norte”)²⁰

Si los migrantes, en los últimos años, en sus primeros meses o años en Chile viven arrendando en sectores habitados y/o subarrendados por compatriotas y redes de apoyo construidas previamente, la conformación de los asentamientos informales recientes pareciera seguir la misma lógica (Contreras, Ala-Louko & Labbé, 2015). En la toma “Nuevo amanecer”, la mayoría de los habitantes son de origen migrante, y tras correr la voz a sus pares, familiares y compatriotas, se instalaron y conformaron masivamente el campamento, construyendo barrios acordes a la: estética de sus casas, la capacidad económica (retiro del 10% y préstamos) sus costumbres, banderas, productos y colores, es decir, la autoconstrucción en el campamento permite una producción del espacio coherente a sus identidades.

Estas condiciones se cruzan directamente con la información esbozada previamente respecto al aumento de precios de arriendos y del allegamiento y al entendimiento de éste como una estrategia co-residencial frente a la especulación del suelo urbano, junto a la reaparición del déficit habitacional como un problema creciente.

Todos los entrevistados chilenos mencionan haber vivido en algún momento del pasado como allegados o en otro campamento. En el caso de Janina vivió en distintas casas de Cerrillos como allegada, luego pudo arrendar y por la cesantía producto de la pandemia llegó a la Oreste; Mariana vivió en su infancia en unos terrenos loteados que arrendaban en el mismo sector del ex vertedero y luego tras vivir en condición de allegamiento decidió irse al campamento; Inés arrendaba en la villa Oreste Plath pero debido a un problema físico que le impedía trabajar decide tomarse un terreno en el campamento.

Como punto común de estas historias, todas asocian la vida en el campamento a una solución frente a la cesantía y la pandemia, es decir, vivir en el campamento corresponde a una oportunidad para utilizar recursos y tácticas compartidas para mejorar la calidad de vida (Urrutia et al, 2016), a la cual optan aquellas personas que necesitan una vivienda:

igual que mucha gente de aquí, lo va a ver como una solución a todos sus problemas porque la plata y pagar arriendo es un problema. Imagínate una persona que gane 400 lucas o 450, y pagué 250 en arriendo

y tiene hijos que tienen que estudiar y tienen que comer, entonces ¿que va a hacer con el resto? le quedan 150 lucas, el gas, pagar agua, luz (Janina)
y esa platita que pagaba en arriendo a él le va a servir para comer bien y para tener a su familia, y la va a invertir en construir su casita y pero con el pensamiento de que va a gastar esa plata, pero la va a gastar ¿cuántas veces? 2, 3 veces y va a tener su casita y no va a pagar más arriendo (Inés)

De manera que tal como señalan Palma y Pérez (2020: 29) el espacio del campamento, a diferencia del arrendamiento, conforma a través de la autoconstrucción, proyección y disputa, un lugar donde permanecer en el país, en la comuna y cerca de sus redes de apoyo, concretando así el anhelo de integración a la sociedad por medio de la producción informal del hábitat en la ciudad.

Al mismo tiempo, vivir en el campamento implica cumplir el anhelo de un espacio propio; esta toma en tanto espacio imaginado puede solucionar la necesidad de vivienda de la gente, así como la falta de dinero para el arriendo, hechos asociados por los entrevistados al lucro y al aumento de los precios, característicos del mercado habitacional, tanto formal como informal. Respecto al espacio imaginado desde los habitantes de la toma, existen dos tipos de proyecciones distintas, la de los habitantes chilenos, que conciben este espacio como una instancia transitoria y de presión al Estado para que éste les brinde otra solución permanente en torno a la vivienda, ya sea por medio de subsidios habitacionales o la entrega de un hogar definitivo. A diferencia de la gran mayoría de habitantes migrantes, que se proyectan a futuro viviendo en la toma de terreno a través de un proceso de formalización y urbanización facilitado por el Estado, por los dueños de los terrenos y por ellos mismos:

hay varios vecinos que quieren irse, pero hay muchos que quieren toda la vida, yo les digo esto no es para vivir y ellos me dicen que no, que así se vive en sus países, los haitianos me dicen que ellos viven así en su país. La mayoría de los peruanos tampoco quieren irse (Janina, chilena)
acá en la toma que se convierta en una ciudad, acá va a haber de todo, todo tipo de población, y esta toma se va a convertir en una ciudad, una ciudad se va a formar en Cerrillos con esta toma (Fernando, dominicano)
es mi casa y mientras esté acá en Chile voy a seguir viviendo acá (Luna, Haitiana)

En definitiva, los migrantes proyectan en la toma una posibilidad de permanencia definitiva, pese a no existir propuesta concreta desde la municipalidad o Estado para urbanizar y formalizar dicho espacio. Así, la autoconstrucción, la organización interna y las primeras acciones desde esta institucionalidad en la toma, han construido una proyección de estos habitantes que apunta a consolidarse en este asentamiento, a partir de la inversión material y económica, la organización interna y las mejoras en las condiciones de vida que ha permitido el habitar en este lugar.

Percepciones sobre institucionalidades: Estado ausente y cercanía de la municipalidad

los precios en general me parecieron un abuso, pero a lo máximo, porque sabes que empezaron así, cuando empezaron a llegar tantos extranjeros, tenemos, de hecho, hay personas que tiene una casa de 2, 3 dormitorios, ahora tú no puedes llegar a arrendar una casa de 3 dormitorios porque el dueño no lo va a arrendar así, porque el dueño prefiere arrendarlo por pieza a 3 familias le gana más plata en vez de, no ahora ni en broma no te arriendan una casa de 3 dormitorios. Una casa de 3 dormitorios, créeme que sale 600 mil pesos, 200 mil un dormitorio (Louna, representante sector “Oreste Unido”)

Una de las causas mayormente asociadas al motivo de llegada a la toma corresponde al aumento de los precios de arriendo, el cual está directamente ligado a la responsabilidad estatal, debido a la falta de regulación en torno al precio, calidad y condiciones mínimas de arriendo, se facilita lucrar con el subarriendo, sobre todo frente a la masiva y urgente necesidad de arriendos por parte de migrantes recientemente llegados a Santiago.

Existe una percepción negativa del accionar estatal en torno a la problemática habitacional por parte de los habitantes, generada por su nula presencia y apoyo al campamento, se asocia su responsabilidad tanto en el precio de los arriendos, así como en la formación de asentamientos informales en Santiago.

Enel vino a poner esa luz de afuera para que tengamos. Pero si es por el Gobierno, en realidad nunca pasa nada. (Pastor Antonio)

usted imagine cuanta plata esa persona estaba pagando, y de ahí, esperando que algún día viene el Gobierno y dice "bueno", y va a tocar la puerta, "hermano, llegamos a un acuerdo, tienen una palabra y cómo va a ser", porque como dicen aquí es una tierra privada, bueno, nosotros lo sabemos, pero estamos aquí. Entonces, ya, el dueño de la tierra ahora va a conversar con el Estado (Fernando)

Contrariamente, la gente tiene una buena percepción de la municipalidad, causada por su presencia en el territorio, la gestión en torno a la basura y al acceso a la luz, se asocia que ésta ha incidido en cambios positivos en torno al acceso a los servicios básicos del campamento, generados por la gestión entre los representantes de la toma, la Municipalidad y Enel.

(...) la Municipalidad nos ayudó a nosotros con 2 contenedores, con eso nosotros acá atrás (Wilfried)

(...) el tema de la basura es más que suficiente, el tema de la luz también ellos subsidiaron la instalación de los transformadores (Fernando)

Pese a la mala percepción del accionar estatal, los habitantes creen que entre ellos y los dueños de los terrenos se puede encontrar una solución conjunta, causada por el anhelo y la capacidad de los habitantes del campamento de pagar por el acceso formal a servicios básicos, lo que permite la proyección de la vida en la toma, e implicaría una nueva forma de abordar los procesos de autoconstrucción urbana desde los gobiernos locales, en directa colaboración con las organizaciones y representantes de los campamentos.

En suma, el Estado es entendido por parte de los habitantes de la toma en dos niveles, primero, desde el gobierno local, en tanto las acciones que ha tenido la municipalidad en el territorio, en ese sentido, el accionar del gobierno local ha sido percibido positivamente por los habitantes. A diferencia, del otro nivel, correspondiente al gobierno central, con que entienden y refieren al Estado, que apunta a la ausencia del carácter normativo y/o legislativo sobre el mercado habitacional, así como a la ausencia del gobierno central por medio de agentes como MINVU, gobernadores regionales, senadores y/o diputados que se hagan presentes en el territorio, así como en la toma de terreno como fenómeno creciente y relevante para abordar desde la política pública.

En concreto, la percepción negativa en torno al accionar del Estado de los habitantes de la toma encuentra su razón de ser tras la ausencia, al menos durante el primer año de existencia de la toma, de diálogos, intervenciones y acciones desde el sector público ni el gobierno central, ya

que no hubo visitas de MINVU o alguna entidad relacionada a procesos de urbanización, y sumado a ello, durante ese tiempo tampoco existió presencia de carabineros en el territorio para prevenir situaciones peligrosas, pese a la exigencia de estos por parte de sus habitantes. Esta percepción puede observarse en las respuestas frente a la pregunta realizada en la entrevista en torno a ayuda del Estado en la toma:

L: yo que sepa nada, existe una simple excusa, yo creo que es una excusa, que esta toma es privada (Louna)

No, nada (Mariana)

No, con decirte que salió en la tele que nos iban a dar mercadería... nunca llegó acá. Salió hablando el superintendente que iban a ayudar acá y nunca, qué mercadería, nunca llegó (Janina)

Sin embargo, tras la organización de los representantes de los sectores, y la realización de una 2da marcha al edificio edil el 27 de septiembre del 2021 para exigir la presencia de la municipalidad, se observan las primeras acciones en el territorio; con la conformación de una mesa territorial conjunta entre los representantes y agentes del gobierno local, la oficialización de un comité de vivienda en uno de los sectores de la toma (el sector llamado “Oreste Junior”), la entrega de nuevos contenedores de basura para la toma y conversaciones entre representantes con la alcaldesa Lorena Facuse. Cabe mencionar que estos hitos son recientes, y que los habitantes atribuyen a que estos se generaron debido a la presión ejercida a través de la manifestación mencionada.

Tal como arrojan los resultados empíricos de la investigación, la conformación de “La Oreste” está asociada a la nula incidencia estatal en torno a los precios y condiciones de arriendo, así como en la promoción de compra de inmuebles accesibles a los diversos estratos y fenómenos demográficos relevantes en Santiago, tal como ha sido la notable oleada migrante entre 2015 y 2017, dando cuenta de que la política habitacional de carácter neoliberal ha incidido en el resurgimiento de este tipo de espacios.

Significación de vida en la toma: producción autónoma del derecho a vivir tranquilo

Los procesos de autoconstrucción de las casas, así como del campamento en su totalidad, permite a los habitantes configurar su espacio individual, así como el espacio colectivo donde viven. En términos individuales, la diversa composición de las casas refleja las necesidades, condiciones económicas y la composición de las familias que en ellas habitan. En términos colectivos la composición de las calles, pasillos, entradas y espacios comunes, como la cancha y la entrada al campamento, así como los muchísimos negocios aledaños a cada hogar, dan cuenta de una conformación espontánea de una vida y economía comunitaria e interna del campamento, coherente a como estas personas significan ciertos servicios y espacios, lo cual se refleja en las peluquerías, ferreterías, restaurantes, almacenes y venta de áridos, utilizados para satisfacer las necesidades y prácticas regulares de quienes viven en este lugar y/o en sus alrededores.

yo creo que siempre cuando todos meten mano juntos para una cosa, el más rápido el logro y tiene mejor logro, la toma como yo le digo es una, una sola familia, ojalá sea una solución colectiva, y yo creo que lo que tiene que hacer el Estado es ayudarnos a acceder a lo que necesitamos para vivir bien, porque la toma ya está, está. Porque estás bien acá, sigues trabajando, puedes mejorar tu casa, si la tienes de madera puedes hacerla de material sólido, para evitar incendios y eso .(Fernando)

hay muchos negocios, muchísimos negocios, y tienen de todo, hay como un minipera donde tienen ropa y puedes ir a vitrinear (...) yo creo que más de 100 negocios, hay muchos, muchos y de todo, peluquería (...) hay carnicerías, no, hay muchas ferreterías, hay hasta esta cuestión que depositan al extranjero, casas de cambio (...) también hay un ciber, los talleres mecánicos, motos, puestos de comida. (Mariana)

En conjunto, todas estas dinámicas de autoconstrucción, mejoramiento de espacios y transformaciones materiales, culturales y organizacionales del campamento, responden a las formas en que sus habitantes representan y proyectan su vida, evidenciando la relevante agencia e incidencia de estos pobladores sobre la producción de la ciudad. En otras palabras: si el espacio baldío del ex vertedero permitió la toma de terrenos y la autoconstrucción informal de viviendas; las acciones cotidianas, la vida comunitaria y la organización del campamento moviliza y brinda legitimidad a los significados construidos. Por eso es relevante abordar las formas en que los habitantes autoproducen, significan y resignifican un asentamiento informal, ya que permite observar las prácticas que el modelo habitacional ha buscado suprimir (Skewes, 2002: 2). Pero que, a la vez, han resistido y construido ciudad para una población sumamente heterogénea que exige y ejerce su derecho a la vivienda digna.

El significado de vivir en el campamento ha sido un tránsito constante, y tal como el asentamiento mismo, cotidianamente se sigue autoconstruyendo y mejorando, así lo evidencian los sonidos característicos de la construcción durante los días de semana: martilleo, cierras, taladros y movimiento de materiales, que han transformado lo que en un principio fue una solución momentánea, a una oportunidad y proyección de estabilidad, tranquilidad y vida comunitaria asociada al arraigo y pertenencia tanto con sus compatriotas y países de origen, como respecto al campamento. Configurando así, un espacio que resguarda ciertas prácticas particulares de sus habitantes²¹, y a la vez, facilita la producción de sentidos y símbolos de pertenencia transnacional y/o característicos de la comunidad misma del campamento (Márquez, 2014).

significa tener tranquilidad, vivir en paz y tener su casa propia, eso, porque difícil, muy difícil iba a ser para nosotros poder tener una casa en Chile, pero vivir en la toma nos dio esa oportunidad de tener nuestra casa propia (Louna)

se puede estar más tranquilo cuando te acuestas, se puede dormir, antes no se podía dormir porque estabas pensando en el día 30 y "ay, Dios mío", hay que comer, hay familia (Pastor Antonio)

Conclusiones

La percepción de los habitantes de “la Oreste” vincula los problemas asociados a condiciones habitacionales previas a responsabilidad del Estado, debido a su falta de regulación en torno a precios y condiciones materiales del arriendo y el subarriendo, los precios se han disparado debido al lucro y aprovechamiento surgido por la necesidad de arriendo, causada por las olas migrantes que llegaron a Santiago entre 2010 y 2017. En respuesta a este encarecimiento y aprovechamiento, en los últimos años han aumentado las estrategias residenciales informales como el allegamiento, en tanto posibilidad de mejorar las condiciones materiales de las casas o

²¹ Como la construcción de fachadas y/o estructuras de sus viviendas similares a las de sus países, también en la venta de productos típicos de donde provienen, así como en la música y en la celebración de fechas propias de los lugares de origen.

para poder pagar el arriendo y/o para tener cerca sus redes de apoyo. Éstas se complementan entre el 2019 y 2020 a la producción informal del hábitat residencial (campamentos)²², como respuesta urgente a los problemas derivados de la pandemia: cesantía, falta de dinero para pagar el arriendo y problemas para acceder a servicios básicos.

En suma, si el Estado produjo y/o permitió condiciones complejas para acceder a una vivienda digna en Santiago, es a través de la autoconstrucción que los habitantes que necesitan de ella pueden solucionar informalmente una problemática articulada en dictadura y profundizada posteriormente por la ausencia y falta de regulación estatal en torno a la especulación del suelo y la oferta habitacional de la ciudad.

En segundo lugar, queda de manifiesto que la autoconstrucción en el campamento fue significada en sus inicios como una solución a los problemas derivados de la cuarentena, pero tras un año de existencia se va reconfigurando este sentido, proceso vinculado al mejoramiento de: las casas, acceso a servicios básicos y la organización interna de la toma. En conjunto permiten cumplir el anhelo de un espacio propio y de construir cotidianamente sus espacios individuales y colectivos, que van cimentando y actualizando los significados que los habitantes de la toma atribuyen actualmente a la proyección, estabilidad laboral, tranquilidad y a un sentido comunitario de vivir, cuidar y mejorar constantemente la casa y la vida en la toma “Un nuevo amanecer”.

Finalmente, se concluye que la proyección de la vida en la toma está diferenciada según la nacionalidad de origen, ya que por un lado, los habitantes chilenos entienden la toma como una medida de presión para acceder y presionar por una solución habitacional en torno a los subsidios, conformación de comités de vivienda y/o entrega de vivienda social por parte del Estado, por otro lado, los habitantes de origen migrante apuntan a instalarse permanentemente en la toma, por medio de una negociación y urbanización entre los privados dueños de los terrenos y el Estado, develando así, no tan solo una toma de terreno con características distintivas a las existentes previamente, sino que además, la construcción de una proyección de instauración y estabilidad con base a una solución habitacional que excede la formalidad, pero que en interrelación con sus habitantes, configura viviendas sólidas, organización social interna y sentires de pertenencia e integración con sus vecinos y territorio.

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas de la toma “Un Nuevo Amanecer” que participaron de esta investigación, y que luchan día a día por sus familias, vecinos, vecinas y hogares.

Al proyecto Anillos SOC180033 por la consideración, y a mi familia y amigos por su constante apoyo.

Bibliografía

Abufhele, V. (2019). La política de la pobreza y el gobierno de los asentamientos informales en Chile. EURE (Santiago), 45(135), 49-69.

²² Que según la Síntesis de resultados vivienda, Casen, 2017 ya venía en un alza continua desde el 2015.

- Angelcos, N., & Pérez, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52(1).
- Atisba (2020) *El retorno masivo de los campamentos*.
- Casen (2017) Síntesis de resultados: vivienda y entorno.
- Castells, M. (1973). Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile.
- CIS TECHO (2015) Informe encuesta nacional de campamentos
- Contreras Gatica, Y., Ala-Louko, V., & Labbé, G. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis. Revista Latinoamericana*, (42).
- De La Fuente, J. R. (2004). La política habitacional chilena: Alternativas de acceso a la vivienda para las familias más pobres. *Revista INVI*, 19(50), 132-147.
- Ducci, M.E. (1997) Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa, *Revista EURE* 23, pp. 99-115.
- Fundación Vivienda (2019) *Allegados Una olla a presión social en la ciudad*
- Gravano, A. (2016). *Antropología de lo urbano*. LOM ediciones.
- Gilbert, A. (2003). Poder, Ideología y el Consenso de Washington: Desarrollo y Expansión de la Política Chilena de Vivienda. *Revista invi*, 18(47), 135-158.
- Gilbert, A. (2004). Helping the poor through housing subsidies: lessons from Chile, Colombia and South Africa. *Habitat international*, 28(1), 13-40.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press.
- Guber, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI editores.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones akal.
- Hidalgo Dattwyler, R. A., Paulsen Bilbao, A. G., & Santana Rivas, L. D. (2016). El neoliberalismo subsidiario y la búsqueda de justicia e igualdad en el acceso a la vivienda social: el caso de Santiago de Chile (1970-2015). *Andamios*, 13(32), 57-81.
- INE (2020) Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020
- INE (2018). Síntesis de resultados Censo de población y vivienda 2017.
- Márquez, F. (2014). Inmigrantes en territorios de frontera: la ciudad de los otros. Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 40(120), 49-72.

Leal, Ignacio. (2021) La cara escondida de la crisis migratoria. 14 de febrero, *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-cara-escondida-de-la-crisis-migratoria/IEHLSVKVTNHAPER73VMQC5AABQ/>

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, 219-229.

Lefebvre, H. (2020). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing Libros.

Palma, C., & Pérez, M. (2020). Migrantes en campamentos: autoconstrucción, aspiraciones de permanencia e integración en Santiago de Chile. *Antropologías del Sur*, 7(14), 15-33.

[Páramo Morales, D. \(2015\). La teoría fundamentada \(Grounded Theory\), metodología cualitativa de investigación científica. Pensamiento & gestión, \(39\), 1-7.](#)

Piquer, Ana. (2020) *Chile en crisis: desigualdades reveladas y la oportunidad de "resetear"*. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2020/04/08/chile-en-crisis-desigualdades-reveladas-y-la-oportunidad-de-resetear/>

[Plan de desarrollo comunitario Cerrillos \(2019-2023\)](#)

Rodríguez, A., & Sugranyes, A. (2004). El problema de vivienda de los " con techo". *EURE (Santiago)*, 30(91), 53-65.

Rodríguez, A., & Sugranyes, A. (2011). Vivienda privada de ciudad. *Revista de Ingeniería*, (35), 100-107.

Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *Eure (Santiago)*, 26(77), 49-80.

Skewes, J. C. (2002). El diseño espacial de los campamentos y su desmantelamiento por las políticas de vivienda. *Proposiciones* N°34, 233-245.

Techo & Fundación Vivienda (2021). *Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021*.

Vekemans, R. (1969). *Marginalidad en América Latina: Un ensayo de conceptualización*. Santiago: DESAL.

Urrutia Muñoz, J., Jirón Martínez, P., & Lagos Silva, Á. (2016). ¿Allegamiento o co-residencia? de un fenómeno problemático a una solución innovadora para atender el déficit habitacional crónico.